

# Papeles de Trabajo

*20 años del  
Instituto de  
Altos Estudios  
Sociales*

AÑO 12 / NÚMERO ESPECIAL, 2018

ISSN 1851-2577

**Escriben** Ariel Wilkis, José Garriga, Luciana Strauss, Pablo Figueiro, Alejandro Gaggero, María Isabel Baldassarre, María Graciela Rodríguez, Pablo Gabriel Bortz, Luciana Anapios, Viviana Barry, Natalia Gavazzo, Rosario Espina, Catalina Arango, Sabrina González, Dolores Canuto, Vanesa Vázquez Laba, Laura Masson, Julián Melo y Juan Pedro Blois



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
SAN MARTÍN

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Rector: CARLOS CRECO

Vicerrector: ALBERTO CARLOS FRASCH

Dirección General Ejecutiva Lectura Mundi: MARIO GRECO

## INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Decano: ARIEL WILKIS

Fundador y Director Honorario: JOSE NUN

Director Consulto: JOSE EMILIO BURUCUA

Director Consulto: ALEJANDRO GRIMSON

Secretario Académico: JOSÉ GARRIGA ZUCAL

Secretaria de Posgrado: MARIANA ÁLVAREZ BROZ

Secretaria de Investigación: VERÓNICA ROBERT

Secretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales: LUCIANA ANAPIOS

Secretaria de Extensión: MARISA BALDASARRE

## PAPELES DE TRABAJO

ISSN: 1851-2577

Director: ALEJANDRO GRIMSON

Coordinación Editorial: GUSTAVO MOTTA

Editor responsable: INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Redacción: Paraná 145, 5º piso, CABA (B1017AAC), Argentina

papelesdetrabajo@unsam.edu.ar

www.idaes.edu.ar

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650BHJ), Argentina

## INDEXACIONES



### COMITÉ ACADÉMICO

Marc Abélès, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia  
Rita Eder, Universidad Nacional Autónoma de México, México  
Arturo Escobar, The University of North Carolina at Chapel Hill, EE. UU.  
Silvia Hirsch, Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
Daniel James, Indiana University, EE. UU.  
Mirta Lobato, Universidad de Buenos Aires, Argentina  
Laura Malosetti Costa, CONICET-Univ. Nacional de San Martín, Argentina  
Denis Merklen, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia  
José Nun, CONICET-Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
Juan Piovani, Universidad Nacional de La Plata, Argentina  
Rosana Reguillo, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México  
Juan Suriano, Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
Maristella Svampa, CONICET-Universidad Nacional de La Plata, Argentina

### COMITÉ EDITOR

Débora Betrisey Nadali, Universidad Complutense de Madrid, España  
Alejandra Castillo, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile  
Flavia Costa, Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
Héctor Jaquet, Universidad Nacional de Misiones, Argentina  
Miguel Valderrama, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile  
Natalia Gavazzo, Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
Fernando Martínez Escobar, Universidad de Buenos Aires, Argentina  
Marina Moguillansky, Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
Lucila Nejamkis, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina  
Pablo Nemiña, Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
Juan Pablo Puentes, Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
Adrián Velázquez Ramírez, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México

### COORDINACIÓN INTRAINSTITUCIONAL

Hernán Brignardello

## **DOSSIER**

### **IDAES 20 años**

#### **5 Prólogo**

por Ariel Wilkis y José Garriga

#### **7 A diez años: transitar y re(crear) el CUSAM**

por Luciana Strauss

#### **13 El IDAES en el campo de los estudios sociales de la economía, a 20 años de su creación**

por Pablo Figueiro y Alejandro Gaggero

#### **23 Las agendas de la historia del arte en el IDAES**

por María Isabel Baldasarre

#### **31 El hilo y la trama**

##### **El IDAES y los Estudios Culturales**

por María Graciela Rodríguez

#### **41 El rol del conflicto social**

##### **en la teoría de John Maynard Keynes**

por Pablo Gabriel Bortz

#### **49 El campus y la ciudad**

##### **Visibilizar la experiencia del grado**

por Luciana Anapios y Viviana Barry

#### **55 El diálogo de saberes como estrategia metodológica para la articulación de investigación y extensión**

##### **La experiencia del Programa Fals Borda en el IDAES**

por Natalia Gavazzo *et al.*

#### **73 Movimiento feminista y legalización del aborto**

##### **Una radiografía de la sociedad argentina frente a la demanda de derechos de las mujeres**

por Vanesa Vázquez Laba y Laura Masson

#### **85 Confluencia**

##### **Sobre los estudios sociopolíticos como espacio de reflexión**

por Julián Melo

#### **91 El desarrollo institucional de la sociología y la consolidación de las prácticas académicas en la Argentina en los últimos años**

por Juan Pedro Blois

# Confluencia

## *Sobre los estudios sociopolíticos como espacio de reflexión*

POR JULIÁN MELO

Quien habla, aun “en general”, de las ciencias sociales habla siempre, sea o no consciente de ello, en primera persona. Y cuando digo “en primera persona” no me estoy refiriendo solo ni principalmente a la persona verbal, sino sobre todo al hecho de que es a partir de lo que ha sedimentado su experiencia social y cultural –no solo académica– que cada autor enfoca temas y problemas, define prioridades, decide entre alternativas teóricas y metodológicas. Esa experiencia puede ser muy vasta: ello no impide que sea parcial en más de un sentido.

*Emilio de Ípola*, Investigaciones políticas

En el verano de 1983, Stuart Hall brindó una serie de conferencias en Illinois sobre “una historia teórica de los estudios culturales” que fueron publicadas como libro, post mortem, más de treinta años después. En la introducción a ese texto, Jennifer Daryl Slack y Lawrence Grossberg relatan no solo el interés que aquellas intervenciones revisten sino, además, los avatares por los que la publicación fue pasando a través de los años hasta ver la luz. Al parecer, Hall se resistía, en cierta manera, a clausurar en la “forma” libro algo que él creía que era la historia de los estudios culturales, esto es, no quería presentarse ni presentarlo (al texto) como algo más que una intervención de carácter coyuntural, inacabada. Quizás, como se deja ver en varios pasajes de sus intervenciones, esta reticencia tendría que ver con no querer darle forma universal y cerrada a algo (los estudios culturales) que estaba muy mezclado con su propia biografía personal y académica.

Me parece que encarar la tarea de comentar el campo de los estudios sociopolíticos puede valerse, sobre todo en una instancia preliminar y constitutiva, de esas mismas cláusulas y reticencias. Esta breve intervención que presento no solamente debe ser tomada como provisoria, contingente –para usar una palabra común en nuestro campo–, sino también como un hecho premeditadamente reflexionado en esos términos. Se trata, como sugiere De Ípola en el epígrafe, de que la parcialidad del juicio no es simplemente un gesto de (falsa) modestia sino que es, y debe ser, un elemento constitutivo de la reflexión –agrego yo– sobre lo sociopolítico. Se trata, al fin y al cabo, de una decisión teórica (y hasta filosófica) que define a un campo mucho antes que a su objeto de estudio.

Para este breve ensayo propongo pensar los estudios sociopolíticos como una mirada (una preocupación) antes que como un campo de estudios cerrado y con un objeto y metodologías propios y acabados. La mirada sociopolítica, dicho a grandes rasgos, se preocupa por las formas de producción de lo común, los regímenes de gobierno de eso común y la producción de identificaciones y subjetividades en ese camino. Abordar la idea de “mirada” supondrá, por otra parte, discutir la posible polisemia de la palabra “sociopolítico” y su relación con otros espacios que sí gozan de un estatus, si se quiere, más estable y organizado. Al mismo tiempo, y así lo argumentaré al final, creo que la mirada sociopolítica tiene mucho que ver con algunas tradiciones fundamentales de las ciencias sociales argentinas y, particularmente, con la forja y el devenir del IDAES.

Es importante, para comenzar, saber que la palabra sociopolítico se usa, aunque no de manera masiva, a nivel mundial. Grupos de reflexión, centros de estudios, institutos de investigación, por caso, llevan el nombre sociopolítico como estandarte. Y esto es importante, en primer lugar, porque si uno echa una veloz mirada a las líneas de trabajo que esas instituciones contienen lo primero que asoma es la tremenda polisemia que lo sociopolítico parece englobar. Se habla de hacer estudios sociopolíticos para pensar desde políticas públicas, estudios sobre el Estado, análisis electoral y actividades jurídicas hasta interpretaciones en torno a la democracia, la antropología, la sociología económica y la teoría política. La polisemia siempre es un problema, como veremos más adelante, porque parece que algo (en este caso lo sociopolítico) dice todo, engloba todo y, por lo tanto, corre el riesgo de no decir nada.

Pero vayamos por partes. Para ordenarnos (y ordenarme), pienso que el primer paso es aceptar que la reflexión sobre lo sociopolítico ha de ser siempre presentada como provisoria. Y esto, dicho con claridad, pues la preocupación sociopolítica es constitutivamente contingente. Entramado esto en la bruma de la polisemia que recién mencionamos, una pregunta ronda todo el tiempo: ¿qué es lo sociopolítico? Allí, lo más atinado, frente a la duda interna de cómo empezar a definir tal cosa, sería decir lo que los estudios sociopolíticos no son. Esto es: con los estudios sociopolíticos no investigamos vacunas para enfermedades graves; no diseñamos puentes, rutas y edificios; no estudiamos fenómenos físicos del cosmos. Tampoco hacemos sistemas de computación, no cultivamos mejor la tierra ni establecemos mejores formas de vender un producto o una marca. Esto, en trazos gruesos, es más o menos indiscutible.

Más allá de esto, sabemos también que parte de la polisemia es bastante cierta en función de que la distancia con muchos otros grandes campos no es tan nítida y determinante. Por ello, propongo avanzar por un lado quizás menos divertido pero quizás, a largo plazo, más provechoso: ¿qué hay implicado allí en la palabra *sociopolítico*?

Como aparece risueñamente obvio, *sociopolítico* mezcla, sintetiza –para decirlo mejor– ‘social y político’. Puede aparecer un interrogante, esto es claro, en torno al orden de los factores: ¿por qué primero social y después político? Una respuesta inicial sería que el orden de los factores no altera el producto. Otra respuesta, algo simplona también, podría ser que sociopolítico suena mejor que político social.

Agregado a todo ello, alguien contestará que lo social, disciplinariamente, tiene más prestigio que lo político y por eso el orden. Mi respuesta, que no escapa de manera certera al encierro de la simpleza, es que el orden no importa pero no porque no altere al producto. Interesa más, creo, lo que supone usar la palabra sociopolítico, aun y fundamentalmente sin el guion medio, pues indica y apunta a una “suer-te” de indistinción entre esos términos. Esa indistinción relativa, que se entienda bien esto, alude a la idea de síntesis y no de clausura de los términos. Para decirlo sin ambages: pensar lo sociopolítico supone que ambos términos implicados, lo social y lo político, se co-constituyen. No hay allí sobredeterminación posible.

Decir sociopolítico implica entonces que lo social y lo político se co-constituyen. Ahora bien, ¿se pueden estudiar separadamente? Claro que sí. Empero, pensar sociopolíticamente supone ya de entrada una reflexión en torno al lazo entre lo social y lo político. Esta reflexión no será, por supuesto, unívoca. No obstante, sí se sostiene en la idea de que interpretar ese lazo es fundamental para comprender los mecanismos de configuración de espacios comunes y públicos de relacionamiento y acción. Esto es, no concebir la ligazón de manera binaria. Ahondemos brevemente en las alternativas que ofrece pensar ese lazo y las formas de estudio que abre.

¿Por qué hacer una entrevista en profundidad a un “pobre” del conurbano bonaerense no es ni político ni social, estudiar esquemas de desarrollo de un devenir sociodemográfico es puramente social y estudiar el devenir de una fuerza política en los años 40 argentinos a partir del discurso de un líder es puramente político? Básicamente porque se intenta asegurar un campo propio antes que pensar si la preocupación que sostiene esas formas de investigación es compartida o no. Es decir, la distancia metodológica entre esas formas se puede ver con claridad, pero ¿la distancia metodológica supone de suyo una diferencia irreconciliable en las preocupaciones que las motorizan? O, con otras palabras, ¿son las formas metodológicas propias de cada campo una traducción pura de una preocupación también propia y clausurada sobre el campo?<sup>1</sup>

Entiendo que pensar lo sociopolítico supone reflexionar en torno a los modos en que se constituye lo común de la comunidad, se producen procesos de subjetivación e identificación y se gobiernan esos regímenes de configuración sociopolítica. Y lo común de la comunidad, y las formas de interacción que allí se ponen en juego, se configura ya en el lazo entre lo social y lo político. Es cierto que quizás vamos a investigar las maneras de ese común a distintos lugares, con diferentes armas y herramientas, incluso con distintas palabras; pero la preocupación, tranquilamente, puede ser la misma. Con todo esto dicho, podemos sostener que lo sociopolítico es una preocupación antes que un objeto de estudio.

No obstante, el cuestionamiento en torno a la teórica inespecificidad de lo sociopolítico tiene ribetes espinosos que son necesarios de discutir. En efecto, ¿entonces lo sociopolítico es todo? ¿O quizás es nada, pues se estaría afirmando lo inespecífico en función de la falta de objeto y tal cosa no puede determinar los

---

1. En el fondo, creo que las metodologías no deberían ser pensadas como propias sino, antes bien, como puentes que difuminan, potencialmente, las fronteras disciplinares. Pero esa es discusión para otra ocasión.



contornos de un campo? El punto es que esos interrogantes pueden invertirse afirmando que la mirada sociopolítica es en sí misma un objeto que, como vengo afirmando, se puede abordar metodológicamente de maneras diversas. Ahora bien, el problema de la polisemia de lo sociopolítico, que en teoría redundaría en su inespecificidad metodológica y disciplinaria, también se puede atender desde otro lugar. Permítanme una cita textual, algo extensa por cierto, que creo que puede ayudarnos a desplegar buena parte de los orígenes de esta polisemia.

En las conferencias que comentamos al principio, más precisamente en la segunda, cuyo título fue “El culturalismo”, decía Stuart Hall:

Evidentemente, el proyecto y la metodología de un análisis cultural de un período dado de la historia son pues diferentes del análisis que hace el historiador económico, el sociólogo o el crítico literario. Sin embargo, está relacionado con todos ellos; debe *absorber* algunas de las pruebas que los otros *suministran* pues, si uno pretende comprender la relación entre las diferentes prácticas, tiene que saber algo de economía, de historia social, de literatura y de otras esferas de estudio. Es un verdadero problema en los estudios culturales: parecen definirse pretendiendo saber algo de todas las disciplinas.

Algo de este problema que define Hall para los estudios culturales puede olfatearse en los estudios sociopolíticos según la versión que vengo argumentando. Esto es, parafraseando literalmente: “Es un verdadero problema en los estudios sociopolíticos: parecen definirse pretendiendo saber algo de todas las disciplinas”. Sería un problema, pues, por caso, saber un poco de todas las disciplinas puede redundar en que ese Saber no sea específicamente una disciplina. Sería un problema también porque saber un poco de sociología económica, de sociología cultural (de sociología en general), de economía, de ciencia política, de antropología, de teoría y filosofía política, de historia social, historia política, historia conceptual, por mencionar solo unas pocas, parece ciclópeo, incluso inútil. Ahora bien, en algún sentido, aunque el aserto de Hall podría aplicarse más o menos claramente a los estudios sociopolíticos, no obstante, hay un par de líneas en que mi interpretación difiere. Expliquemos esto.

Una cosa es saber un poco de todo, otra es tratar de hablar de todo y otra, muy distinta, es ser constituido por variantes combinadas de ese todo. Es decir, no sé si la palabra *absorber* es la mejor para usar. La temática podría ser abordada con un prisma distinto: lo importante no es que los estudios sociopolíticos pretendan justamente *absorber* o aglutinar todo sino, antes bien, que no pretendan excluir nada de suyo. Con otras palabras, no se trata de constituir un supracampo que hegemonice supuestos saberes devaluados (por el *supra*) a su especificidad. Se trata, básicamente, de un espacio de reflexión que debe ser pensado con un carácter pluralista constitutivo. Ese carácter pluralista constitutivo, por otra parte, no es estrictamente la tan mentada interdisciplinarietà pues, como vengo afirmando, se trata de un campo que no puede concebirse ni negando la especificidad de otros campos ni amalgamando esas especificidades en una macroespecificidad para la cual todas las otras disciplinas serían simples insumos. Lo diría de esta manera: la



mirada sociopolítica puede (y debe) ser abordada desde múltiples ópticas y perspectivas, a veces combinadas disciplinariamente, y otras veces atadas a la “específica metodología” de alguna de esas disciplinas.

Gambeteando entonces la pregunta por el objeto y la metodología propios de los estudios sociopolíticos, un contendiente ávido aún de anclajes formales para entender de qué hablamos cuando hablamos de lo sociopolítico podrá preguntar quién o qué obra es el referente de este campo. Nuevamente, como el inefable Garrincha, intentaré gambetear la pregunta apuntando a utilizar la gambeta como espacio de anclaje formal.

Entiendo que otra característica constitutiva de la preocupación sociopolítica es que no puede ceñirse a un referente único. Ya no hablamos de disciplinas, sino de autores y obras. Se trata, o al menos así me gusta pensarlo, de una confluencia, incluso en el sentido hidrológico de la palabra. Múltiples cauces que se anudan en una preocupación común. La preocupación sociopolítica se puede abordar con Raymond Williams, con Karl Marx, con Claude Lefort, Ludwig Wittgenstein, Emile Durkheim, Thomas Hobbes, Rousseau, Carl Schmitt, Hannah Arendt, Max Weber o Antonio Gramsci. El punto es que no se trata de un tipo de estudio exegético de este o aquel autor (aunque eso puede estar), sino de cómo abordamos la preocupación por los modos de constitución de lo común partiendo de ellos incluso hasta ir más allá de ellos. Podemos pensarlo también en términos de nuestra cotidianidad más propia. El devenir de la obra de José Nun o de la de Juan Carlos Portantiero puede servirnos para comprender más claramente qué es lo que sería la preocupación sociopolítica.

Me parece que la obra y la reflexión de estos dos autores, Nun y Portantiero, cada una por carriles distintos, nos puede mostrar con claridad la noción de confluencia que, para mí, define a los estudios sociopolíticos. No digo que ninguno de ellos dos quisiera o no reconocerse en esa definición. Solo afirmo que los modos en que podemos leerlos inspiran al menos la idea que quiero argumentar aquí. No la agotan, solo la inspiran. Se trata de dos autores, dos obras, que combinan, como decía antes, elementos de múltiples disciplinas y de plurales perspectivas dentro de esas disciplinas. Buscan entender la historia de una formación comunitaria explorando el devenir de variadas experiencias dentro de esa formación, aludiendo a problemáticas comunes tales como, por ejemplo pensando en la Argentina del siglo XX, democracia y peronismo. Incluso, si observamos con detalle, ambas trayectorias nos muestran cómo sus propias afirmaciones y sus propios mecanismos de ingreso a esas problemáticas van cambiando con el tiempo pero siempre sosteniendo el corpus de una preocupación común: cómo es el lazo entre lo social y lo político y cómo las formas de ese lazo van dando lugar a un espacio común de agregación y reproducción de diversas fuerzas y espacios.

También se trata de dos obras, las de Nun y Portantiero, que no son identificables con Un Autor. Nos muestran cómo, a lo largo del tiempo, la preocupación por los modos de lo común se aborda desde distintas perspectivas, con distintas investigaciones. Pero, para no hacer justamente aquí una exégesis de esas obras, creo que lo fundamental es advertir cómo ambos nos muestran las maneras en que, con elegancia, la mirada sociopolítica sí se nutre de una cierta multiplicidad de saberes sin

hacerlos sumisos ni bastardear tampoco su especificidad. Simplemente, por ejemplo para entender el devenir democrático argentino, hay en cada uno de ellos una idea de que con interpretar a Wittgenstein, a Schumpeter, a Bobbio o a Marshall no alcanza. También había (y hay) que entender procesos socioeconómicos y socio-culturales. Y para ello había (y hay) que complejizar las investigaciones, complementarlas, expandirlas.

Pienso que, en un tiempo en que se cumplen veinte años de la creación del IDAES de la Universidad Nacional de San Martín, y habiéndose creado en el seno del IDAES el Centro de Estudios Sociopolíticos pocos meses atrás, es muy interesante recuperar parte de aquellas obras y buena parte de las preocupaciones intelectuales que forjaron al Instituto. Algo de lo que hasta aquí se vino planteando, sobre todo en relación con la reflexión sobre los modos de lo común, el gobierno de lo común y la producción de subjetividades, está muy presente en aquella forja. En el campo de lo sociopolítico hay mucho por hacer pero, como venimos anotando, hay mucho hecho. Se trata entonces de ir andando el camino, tratando de entender y explicar cada vez con mayor precisión lo que hacemos y, sobre todo, aprendiendo mucho de todo lo que se hace a nuestro alrededor.

## Bibliografía

Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.